

*Breve de España* y otras obras: Pedro Melgarejo que compuso el *compendio de contratos publicos*: Pedro Mexia autor de la *historia del Emperador Carlos V* y de otras varias obras; falleció en 1552. Pedro Vanegas que dió á luz dos libros de los *remedios de amor*: el poeta Rodrigo Fernandez de Rivera que produjo la *esfera poetica*: el celebre filosofo Sebastian Fox Morzillo que publicó diversas obras en el siglo XVI: la poetisa Valentina Pinelo que dió á luz el libro en 4 de las *alabanzas y excelencias de la gloriosa Santa Ana* en quatro partes; Sevilla 1601: Ana Caro, tambien poetisa dramatica que floreció en el siglo XVII; y otros muchos que componen el número de ciento y sesenta; de los quales se debe excluir á Miguel de Cervantes porque no pertenece á Sevilla, pues nació en

Alcalá de Henares como se ha dicho en el tom. X lib. XX cap. I. En el siglo XVIII ha florecido D. Antonio Ulloa que nació en Sevilla en 1716, del qual dexamos hecha mencion en varias partes de nuestro viage. Falleció en la Isla de Leon en 1795.

La Sociedad Patriótica se promovió en 1775, y dos años despues aprobò el Consejo sus estatutos. Celebraba sus juntas en el salon baxo del Alcazar. En 1779 se publicaron dos tomos en 4, en los quales se comprehende su instituto y sesiones relativas á la agricultura, industria, comercio, navegacion, artes y oficios, poblacion &c. en beneficio general del estado, que ocupaban la atencion de los socios: son dignas de verse las memorias de D. Martin de Ulloa con este objeto; y el tratado de fabricas y comercio de D. Bernardo Ulloa; Sociedad patriótica.

ambos sevillanos. Otra sociedad literaria, con el nombre tambien de Patriótica, en su nueva traslacion al patio del algibe de la casa profesa dicha, que fue de los jesuitas; ha establecido catedras de latinidad y matematicas baxo la inspeccion del Sr. Asistente, el qual entiende en las provisiones de ellas por oposicion: y una cathedra de eloquencia que se ha reservado baxo su proteccion la misma sociedad nombrando profesor á uno de sus socios: las clases se comunican por la puerta de la calle de la Sopa con total separacion de la real universidad. En el dia no faltan sugetos de talento adelantados en las humanidades, pero aun no hemos visto obras grandes que los recomienden. Sabemos que el doctor D. Pedro Manuel Prieto canonigo magistral de esta Santa iglesia ha escrito una obra de

filosofia en 3 tomos en 4 que no se ha publicado: del mismo corre impreso un tomito compendio de los libros de doctrina cristiana de S. Agustin. El presbitero D. Felix Reinoso es autor del poema de Abel que se publicó en Madrid. D. Manuel Marmol capellan real dió á luz un tratado de filosofia sobre el metodo de analizarla en pequeño. D. Agustin Muñoz presbitero un nuevo arte de gramatica latina para sus alumnos, y la traduccion del Aurelio. El doctor Vera un compendio de logica para sus discipulos. Blanco, Roldan y otros varios han manifestado en diversas composiciones poeticas, bien que en reducidas obritas, que las musas del Betis no les han negado sus gracias.

La Real Sociedad Medica Societuvo su principio en 1697, y en 1700 arregló sus constituciones dica.

que fueron aprobadas por el Consejo de Castilla, las quales se reformaron en 1736. El Señor Felipe V la tomó baxo de su especial proteccion, y despues los Señores Fernando VI y Carlos III les han dispensado varias gracias. Ha publicado un tomo de disertaciones, y ademas varias memorias academicas.

Academia de Letras. La Academia de Buenas Letras fue instituida en 1751 baxo la invocacion de Maria Santissima y de S. Isidoro. Los reyes Fernando VI y Carlos III la protegieron especialmente señalándole cada año una sala para sus juntas en el palacio de los Alcazares, y el ultimo le regaló un exemplar de la obra del Herkulano, y otro de la Biblioteca Escorialense de Casiri. Ha publicado muchas de sus memorias.

Biblioteca de la catedral, y de la que tiene

en su palacio el arzobispo, hai otra publica en el colegio Agustino de S. Acasio, donacion del cardenal de Molina que le hizo con este objeto. Se compone de dos piezas. Contiene Santos Padres, biblias, obras de teologia y de moral, predicables, de derecho civil y canonico, constituciones sinodales, historia sagrada &c. En la parte superior se vé el retrato del referido cardenal, de Diego Ortiz de Zúñiga, y de otros hombres ilustres de esta ciudad. El colegio puede tener el número de estudios que determine la provincia, pero al presente solo hai seis religiosos profesos que estudian la teologia: su rector es el P. Mro. Fr. Antonio Ruiz. Este colegio pertenece á la casa grande de los padres Agustinos, como el de S. Alberto á los Carmelitas Calzados, el de S. Laureano á la Merced.

ced Calzada, el de el Angel de los Carmelitas Descalzos, el de S. Buenaventura que hemos descrito á S. Francisco &c. &c. que vienen á ser unas casas de estudio para los hijos de las mismas religiones.

Escuela de Bellas Artes. La Escuela de Bellas Artes ha sido promovida hacia el año de 1769: en 75 le concedió S. M. la dotacion de 250 reales de vellon. A mas de la escuela calle de la Sierpe, donde tienen su estudio de diseño los discipulos; conserva el salon que hemos descrito en el palacio de los Alcázares provisto de buenos modelos.

Escuela de Pintura. Prescindiendo del miniaturista Pedro de Pamplona que pintó en 1250 la biblia para el rei D. Alonso el Sabio, podemos decir que la epoca de la historia de la pintura en Sevilla comienza á mediados del siglo XV. Siglo XV.

se examinan sus memorias se encontrará á Juan Sanchez de Castro que pintó en 1454 el retablo de S. José ahora de Sta. Lucia en la catedral, y el San Cristobal de la parroquia de San Julian, el qual ha sido retocado despues: fue sepultado en la parroquia de S. Roman. Tuvo escuela en Sevilla de la qual salió Juan Nuñez, del que se observaban en un pequeño oratorio de la sacristia mayor de la catedral tres tablas pintadas de su mano con razonable execucion en medio del estilo seco de aquel tiempo: tambien fue discipulo de Castro Gonzalo Diaz maestro de Bartolomé de Mesa, y de Alexo Fernandez. Este ultimo mejoró el estilo y tuvo escuela de la qual salió Diego de la Barreda. Escolar de este fue Luis de Vargas. Un tal Pedro Sanchez pintaba con reputacion

en tabla en Sevilla en 1462.

Siglo  
XVI.

Al siglo XVI pertenece el dicho Luis de Vargas que nació en Sevilla en 1502: viajó á Italia donde se perfeccionó en el arte de la pintura. Vuelto á su patria se dedicó á pintar al fresco y al olio mereciendo la mayor estimacion. Algunas de sus obras que se conservan en Sevilla, aunque retocadas y destruidas, dan buena idea de su merito: falleció en esta ciudad en 1568. En su escuela, entre otros discipulos, se distinguieron Antonio de Arfian maestro de Juan de las Roelas, un tal Vazquez de Ronda y otros. Pedro Villagas Marmolejo nació en Sevilla en 1520. Fue uno de los mas celebres pintores del siglo XVI como se observa en sus obras en esta ciudad: era amigo del famoso literato Arias Montano. Alexo Fernandez, aunque no se di-

ce que sea hijo de Sevilla, se sabe que pintaba en el retablo mayor de la catedral á principio del siglo XVI, de el qual hace mencion Pablo de Cespedes en la *comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura*. El licenciado Juan de las Roelas nació en Sevilla ocho ó diez años despues de mediados del siglo XVI. Sin duda llevado de su aficion viajó en Italia, y aunque no se dice la marcha que siguió, por su estilo se conoce que se fixaria en Venecia, cuya escuela manifiestan sus obras. Tambien residió algunos años en Madrid, donde estuvo consultado para pintor de Camara en tiempo de Felipe III, aunque no tuvo efecto. Fue nombrado canonicó de la colegiata de Olivares, donde murió en 23 de Abril de 1625. Sus obras se pueden ver en dicha colegiata, en la iglesia de la Merced de S. Lu-

car de Barrameda, en la catedral de Sevilla y en otras varias iglesias: de su escuela salieron Francisco Valera, Francisco Lopez Caro, buen retratista, que nació en 1598; Geronimo Ramirez, Juan Uceda Castroverde, Francisco Zurbaran extremeño; y Luis Fernandez natural de Sevilla, el qual tenía gran reputacion en 1580. Aunque su principal exercicio fuese de pintar sagas, es regular que executase tambien al olio; lo cierto es que se adquirió tal credito que en su escuela se formaron los Castillos Agustin y Juan, Francisco Pacheco y Herrera el viejo: tambien se nombran entre sus discipulos al P. Cartuxo D. Francisco Galeas y á Andres Ruiz de Sarabia que se trasladó á Lima. Anton Perez y su hijo se hacian honor en Sevilla desde mediados del siglo XVI.

Agustin del Castillo nació en Sevilla en 1565: sus obras se encuentran en Cordoba donde falleció en 1626: si es de su mano (como se dice que está firmado) el quadro grande de la adoracion de los Reyes en la catedral de Cádiz, se le puede reputar por uno de los buenos profesores de su tiempo. Su hermano Juan, que nació en Sevilla en 1584, fue tambien discipulo de Luis Fernandez. Sea por su inteligencia en el diseño ó por la amabilidad de su caracter, en su estudio se distinguieron los granadinos Cano y Moya, y los sevillanos Medinas y Murillo, que tanto honor se han hecho en el arte, particularmente el ultimo que ha merecido el principado en la escuela sevillana. Juan del Castillo acabó de vivir en Cádiz en 1640. Sus mejores quadros se ven en Sevilla en el co-

legio de Monte Sion en el retablo mayor, en la sacristia de S. Agustín y en otras varias iglesias.

Francisco Pacheco nació en Sevilla hacia el año 1571. Aprendió la pintura con Luis Fernandez, y mediante su mucha aplicación á la lectura, y en el ejercicio del pincel, logró hermanar en sí mismo las dos artes de la poesía y la pintura con aplauso general de los inteligentes. En 1594 pintó al olio en damasco carmesi las grandes banderas con Santiago á caballo para las flotas que iban á Nueva-España: en 98 al temple parte del tumulo que se hizo en Sevilla para las honras de Felipe II: y sucesivamente varios quadros al temple para el convento de la Merced; otro de la fabula de Dedalo é Icaro para el duque de Alcalá. Viajó á Madrid, al Esco-

rial y á Toledo para dar extensión á sus conocimientos, y de vuelta en Sevilla puso la famosa escuela proveida de buenos modelos y libros, de la qual salió Diego Velazquez de Silva que se adquirió en Madrid el principado de aquella escuela, y tal vez de la pintura española. Pacheco publicó la obra *arte de la pintura*, y algunas poesias, como hemos dicho arriba.

Francisco de Herrera llamado el viejo nació en Sevilla hacia el año 1576: Cean cree que fuese condiscipulo de Pacheco en la escuela de Luis Fernandez. Sus obras eran executadas con una franqueza poco conocida en aquel tiempo. Esta le adquirió pronto despacho y gran reputacion: falleció en Madrid en 1656. Entre sus discipulos se nombran Francisco de Herrera donomnado el mozo su hijo menor, Se-

bastian de Llano Valdes, Francisco Reina y otros. Bartolomé de Herrera, hermano del viejo Francisco, se distinguia en los retratos. Juan Salcedo y Fr. Diego del Salto sevillanos trabajaban con reputacion en el siglo XVI.

Luis de Morales conocido con el epiteto de Divino, trasladado de Badajoz á Sevilla contribuyó á dar lustre á su escuela: lo mismo los Vazquez de Ronda y Antonio Mohedano de Antequera. Luis Valdivieso fue celebrado en Sevilla en este siglo XVI. Andres Ramirez pintaba con reputacion en miniatura á mediados del mismo siglo.

Pinto- En quanto á extrangeros, Pe-  
res ex- dro de Campaña y Francisco Fru-  
trange- tet flamencos dieron tono á la  
109. pintura en Sevilla desde poco an-  
tes de la mitad del siglo XVI.  
Del primero hemos hecho men-

cion quando describimos su quadro del Descendimiento en la parroquia de Sta. Cruz; y el segundo es autor de las pinturas que se ven dentro y fuera de unas puertas de oratorio que se observan en la iglesia del hospital de S. Cosme y Damian; y de otras obras en el convento de la Merced Calzada. *Hernando Sturmio Ziriezensis*, tambien trabajaba en Sevilla en la misma epoca, el qual dexó su nombre en una de las tablas de los evangelistas que pintó en una capilla al lado del evangelio en la Sta. iglesia catedral con la data 1555. *Mateo Perez de Alexio*, pintor romano, trasladado á Sevilla executó varias obras en la iglesia catedral, entre ellas un S. Cristobal, contribuyendo á dar lustre á su escuela en el siglo XVI. Al convento de S. Agustin de Lima fue un quadro de su ma-



no, en el qual representaba al Santo en un trono con el Sol en las manos despidiendo rayos de sabiduria á otros varios doctores de la iglesia: vuelto á Roma su patria murió en 1600. *Vasco Pereyra* portugües tambien trabajó con reputacion en Sevilla á fines del siglo XVI.

Siglo XVII. *Diego Velazquez de Silva* nació en Sevilla en 1599: por consiguiente sus obras corresponden al siglo XVII, que es el mas brillante de la escuela sevillana. Su merito es mui conocido dentro y fuera de España. Estudió primero con Herrera el viejo, del qual tomó el estilo grandioso, y despues con Francisco Pacheco su suegro. Por evitar repeticiones omitimos la relacion de su carrera, de la qual hemos hecho mencion en el tomo XI donde hablamos de la escuela madrileña, que fue el teatro de sus glorias

Epoca brillante.

y en donde se adquirió el principado. Felipe IV amante de las artes, lo nombró su primer pintor, lo envió á Italia en busca de objetos de ellas, y lo llenó de honores. Sus quadros ocupan al presente un lugar mui distinguido en las primeras galerias de la Europa. Acabó de vivir en 1660.

*Bartolomé Estevan Murillo* nació en Sevilla en 1 de Enero de 1618. Estudió el arte con su pariente Juan del Castillo. Aunque se carecia de los auxilios que en el dia presentan las academias en el estudio del natural, con todo á su modo Murillo, como los demas aplicados, procuraba copiar la naturaleza ya haciendo desnudar una parte al individuo, ya retratando los objetos, y siempre exercitando el pincel con el exácto diseño y en el contraste de claro obscuro que

sin duda le proporcionaron la bien entendida degradacion y feliz execucion que manifiestan sus obras, aunque despues se afinase mas en el colorido con la comunicacion de su condiscipulo Pedro de Moya que á su regreso de Londres se presentó en Sevilla con esta gracia que habia adquirido en la escuela de Vandik. Lo que no tiene duda es que el trato de Moya, inspirò un gran entusiasmo en Murillo anhelando el trasladarse á otro teatro donde pudiese ver y adquirir mas conocimientos en su arte. Penetrado de estas ideas salió ocultamente de Sevilla para Madrid con animo de seguir su viage á la Italia. Hallandose en la corte, se presentó á su paisano Diego Velazquez manifestandole sus ideas y pidiendole una carta de recomendacion. Hemos dicho en otra parte la buena acogida que le hi-

zo Velazquez recibiendo en su casa y proporcionandole la visita de los quadros de los palacios reales y del Escorial para que pudiese copiar los que mas le agradasen. He aqui como logró Murillo saciar sus deseos. Dos años se entretuvo en tan brillante estudio, y verdaderamente se iluminò de tal modo que quando volvió á Sevilla en 1645 todo el mundo conocia sus ventajas. En 46 pintó los doce quadros que dexamos apuntado en el patio chico de S. Francisco. Pocos años despues comenzò á descubrir su nuevo estilo encantador reuniendo al bello colorido con que pintaba las carnes ó desnudos, una suavidad inimitable. Quando en sus composiciones ha querido representar la gloria, sus querubines, serafines y angelitos tienen tal morvidez en sus actitudes y aun en sus arrobamien-

tos, con tan suave degradacion en las luces y gracia en las figuras, que parece queria exprimir la divinidad segun la comprehendia en su imaginacion: los griegos no se proponian mas en la execucion de sus obras. Murillo merecia el epiteto de pintor

de las gracias. Se adquirió justamente en su patria el principado en este arte. A él debió Sevilla el establecimiento de la academia que con su prudencia y buen juicio pudo reunir entre los mismos profesores en 1660. El fue nombrado presidente, lo mismo que Francisco de Herrera el mozo, debiendo asistir á ella alternando por semanas, haciendo de jueces en las dudas que se ofreciesen relativas á el arte, y para hacer observar los estatutos y dar los grados de academicos á los que los mereciesen. Nombraron de consules á Sebastian Llanos y Val-

des y Pedro Honorio de Palencia. Cornelio Schut fue nombrado fiscal, y secretario Ignacio Iriarte. Las listas de los subscriptores desde el año de 60 hasta 66 que se obligaron á contribuir con un tanto al mes para los gastos, dan una idea ventajosa de los profesores que habian entonces en Sevilla (1). Murillo viu-

(1) Insertaremos una parte para perpetuar la memoria de sus nombres. Bartolomé Murillo: Francisco de Herrera el mozo: Sebastian Llanos y Valdes: Pedro Honorio de Palencia: Cornelio Schut: Ignacio Iriarte: Juan Valdes Leal: Matias de Arteaga: Matias de Carbajal: Antonio de Lejalde: Juan de Arenas: Juan Martinez: Pedro Ramirez: Bernabé de Ayala: Carlos de Negron: Pedro de Medina: Bernardo Arias Maldonado: Diego Diaz: Antonio de Zarzosa: Juan Lopez Carrasco: Pedro de Camprobin: Martin de Atienza: Alonso Pérez de Herrera: Bernardo Simon de Pineda: Luis Muñoz: